

riadores.

Entre la cantidad de interesantes observaciones que matizan su amena biografía, a simple modo de ejemplo, podríamos señalar como conclusión del autor que “Jesús tenía una formación judía incomparablemente mayor que Pablo” (p. 42), coincidente con su apreciación sobre sus múltiples afinidades con la prédica farisea, observación digna de considerar atento los importantes conocimientos de Flusser sobre los esenios, que le permitieron ubicar a Jesús en el ambiente rabínico fariseo, como también incursionar en su relación con la comunidad 'esenia' en Juan el bautista.

Otra afirmación de no menor importancia -ya citada en otras reseñas de biografías de Jesús o trabajos sobre su proceso- se refiere a la revisión de la responsabilidad del 'pueblo judío' en la muerte de Jesús. Flusser explica su muerte en la aparición de 'una nueva sensibilidad' del judaísmo, expresada en el amor, las bienaventuranzas. Obviamente para el autor -desde su formación judía- no existe una 'muerte redentora' de Jesús, y agrega una explicación 'escriturística' -algo forzada- sobre el concepto de Hijo de Dios.

En este contexto parece casi obvio señalar que su narración talentosa sobre los últimos días y su muerte (en un proceso 'que no fue tal') termine simplemente: “Y Jesús murió” (p. 178). ¡Allí se acaba todo!

Profundo conocedor del judaísmo y versado en los orígenes del cristianismo, el autor aprovecha ambas vertientes de su formación intelectual para buscar -en un lenguaje simple- las líneas comunes en esta vida del 'hebreo' Jesús, no contrapuesto al mundo hebreo, sino plenamente inmerso en él.

Más allá de algunas consideraciones mencionadas se trata de una obra que merece ser leída para una mejor comprensión 'histórica' de Jesús de Nazareth, el *rabbí* que hace dos mil años recorriera la 'tierra santa' predicando una 'buena nueva', no tan alejada del Antiguo Testamento y de su propia época.

FLORENCIO HUBEÑAK

DICKINSON, OLIVER. *La Edad del bronce egea*. Madrid: AKAL, 2000, 416 pp.

La editorial AKAL nos sigue ofreciendo la traducción de obras claves para la

comprensión -y actualización- del mundo antiguo. En esta oportunidad se trata de un trabajo del profesor de Historia Antigua de la Universidad de Durham, que se publica en Cambridge UP. en 1994, como "una introducción general a la historia de la Edad del Bronce en el Egeo" (p. 5).

Como es sabido la llamada por los arqueólogos 'edad del bronce' en el Egeo abarca el estudio de las características más salientes de las denominadas civilizaciones minoica y micénica, desarrolladas durante casi dos mil años (entre el 3000 y el 1000 a.C.).

El primer aporte del libro por destacar es el haber analizado esta época como 'un conjunto definido' con un 'cierto grado de coherencia interna'.

La obra está estructurada de manera sumamente didáctica, comenzando por una explicación terminológica y cronológica, revisando el modelo de Evans y sus correcciones, como también incursionando en la 'compleja' temática de las diversas cronologías, que 'sacuden' a los expertos en la Antigüedad.

El viejo esquema de iniciar los estudios históricos por una 'introducción geográfica' reaparece en Dickinson cuando esboza el entorno geográfico y los recursos naturales, como paso previo al análisis de los 'primeros pobladores' y los diversos asentamientos.

La 'cultura material' (economía, artes y oficios, comercio, contactos ultramarinos) conforman los siguientes capítulos, en los que el autor vierte su meticulosa erudición que amplía más aún ordenando -casi como un catálogo- los conocimientos que le aportan otros especialistas.

No es muy diferente el enfoque referido a las costumbres funerarias, cuidadosamente expuestas en cada asentamiento hallado y comparadas con las restantes, sin exponer conclusiones definitivas, en razón de la 'inseguridad' que menciona ya en el prefacio.

Su formación arqueológica -que nos da la nota del texto- se percibe, por ejemplo, en el capítulo destinado a la religión, que comienza afirmando: "mucho se ha escrito sobre la religión del Egeo prehistórico, a menudo incluso con descripciones bastante detalladas de creencias y prácticas. Por desgracia, en buena medida todo esto descansa

sobre hipótesis claramente discutibles" (p. 308). De tal manera que las aseveraciones que cierran sus descripciones son, prudentemente, siempre relativas.

Dickinson concluye afirmando que "las tradiciones relativas a un glorioso pasado fueron integradas en un marco que guardaba escaso parecido con la realidad de ese pasado, tal y como podemos conocerlas en la épica homérica, al igual que sucedió, en mi opinión, con la religión griega, que quizá preservó elementos de la edad de Bronce, pero situados en un contexto completamente diferente. Con los datos que tenemos hoy en día fue la Época Oscura y no la Edad de Bronce la que vio verdaderamente nacer a 'los griegos'" (p. 371/2).

A su vez la obra actualiza conocimientos desperdigados, los ordena y pone a disposición de docentes y alumnos -y, dado su estilo, también curiosos interesados- en los 'semi-legendarios' mundos cretense y micénicos. El autor logra, sin salir del campo arqueológico y con gran uso de estudios detallados de colegas, un análisis ameno y bien estructurado que permite una visión global de la época.

El libro se completa con una actualizada nómina bibliográfica de artículos publicados en revistas especializadas que serán de gran utilidad para quienes requieran ampliar algunos de los temas tratados.

Al concluir la lectura del texto, como historiadores, nos sentimos bajo el peso de los datos arqueológicos y simplemente se nos ocurre preguntar, pero esos hombres ¿no pensaban, no sentían? Claro, ésta no es la tarea de un arqueólogo.

Con esta observación, la publicación de esta introducción actualizada al conocimiento de los 'orígenes' de la Hélade nos parece un nuevo acierto de la serie histórica dirigida por el colega compostelano José Bermejo Barrera.

FLORENCIO HUBEÑÁK

PADOVESE, LUIGI. *Il problema della politica nelle prime comunità cristiane*. Casale Monferrato: Piemme, 1998, 265 pp.

El autor se desempeña como profesor de Patristica en el Pontificio Ateneo Antoniano y preside la Pontificia Academia Alfonsianiana de la Universidad Gregoriana, habiendo publicado una gran cantidad de libros, entre los que merecen destacarse -en